

# *Jornada Mundial de Oración por la Santificación de los Sacerdotes*



*"Sacerdotes santos,  
servidores  
de la comunión  
y de la unidad"*

**Solemnidad del  
"Sagrado Corazón de Jesús"**





*“Jornada Mundial de Oración  
por la Santificación de los Sacerdotes”*

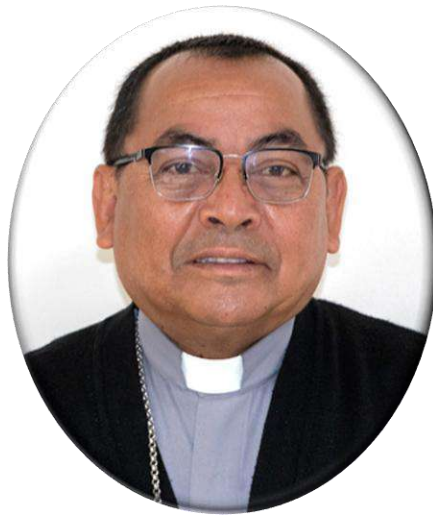


*“¡Gracias por lo que son!  
porque recuerdan a todos que es hermoso  
ser Sacerdotes, y que cada llamada del Señor es,  
ante todo, una llamada a su alegría”.*  
(León XIV)

***Solemnidad**  
“Sagrado Corazón de Jesús”*

*Viernes 12 de junio del 2026*





## PRESENTACIÓN

Querido Pueblo de Dios:

En esta Solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús, nos unimos en oración a toda la Iglesia universal para celebrar la ***“Jornada Mundial de Oración por la Santificación de los Sacerdotes”***. Este es un día de gracia para contemplar el misterio de la llamada de Dios y, de manera muy especial, como lo ha expresado el Santo Padre León XIV, para valorar el compromiso con el que nuestros sacerdotes viven y ejercen su ministerio en las parroquias, los servicios de promoción humana y las diversas realidades de las jurisdicciones eclesíásticas del Perú (*cf. Papa León XIV, al Presbiterio de la Arquidiócesis de Madrid. 09 de febrero de 2026*).

Somos conscientes de que los sacerdotes realizan su trabajo pastoral en situaciones que muchas veces son complicadas. Es ahí donde dan testimonio de que quien los ha llamado es el mismo Señor Jesús, quien, providencialmente, siempre los acompaña y los anima a vivir su ministerio en santidad.

La santidad no se logrará haciendo una infinidad de cosas que muestren a un sacerdote como un funcionario, sino manifestando, a través de su accionar, que están configurados con Cristo. Esta configuración e identificación con Él es lo que les permite sostener su ministerio sacerdotal con alegría y esperanza.

Oremos para que, desde el encuentro diario con nuestro Señor Jesús en la Eucaristía y en la oración sincera, los sacerdotes fortalezcan el don recibido, compartiéndolo con el pueblo que se les ha confiado.

Estimados sacerdotes, pidamos al Corazón misericordioso de Jesús la gracia de ser discípulos misioneros y pastores fieles a su voluntad. Que en el ejercicio de su ministerio tengan en cuenta tres acciones concretas: buscar a los alejados, servir a los pobres y guiar a la comunidad con humildad (*cf. Papa León XIV, discurso a los participantes en el Encuentro Internacional Sacerdotes felices “Yo los llamo amigos”- 26 de junio de 2025*).

Querido pueblo de Dios, les ofrecemos este subsidio para unirnos en oración por la perseverancia y fidelidad al don del sacerdocio ministerial, el cual es un ministerio de santificación y reconciliación para la unidad del Cuerpo de Cristo (*cf. Papa León XIV, Jubileo de los sacerdotes. Homilía de la Santa Misa y ordenaciones sacerdotales, viernes 27 de junio de 2025. Cf. Lumen Gentium n.7*).

Unidos en oración por la Santificación de todos los Sacerdotes.

Con mi bendición,

**✠ Mons. Marco Antonio Cortez Lara**  
**Obispo de Tacna y Moquegua**  
**Presidente de la Comisión Episcopal**  
**para el Clero, Seminarios y Vocaciones**



## **CARTA APOSTÓLICA “UNA FIDELIDAD QUE GENERA FUTURO”**

*Roma, 8 de diciembre de 2025*

1. Una fidelidad que genera futuro es a lo que los presbíteros están llamados también hoy, en la conciencia de que perseverar en la misión apostólica nos ofrece la posibilidad de interrogarnos sobre el futuro del ministerio y de ayudar a otros a percibir la alegría de la vocación presbiteral. El sexagésimo aniversario del Concilio Vaticano II, que se celebra en este Año jubilar, nos brinda la ocasión de contemplar nuevamente el don de esta fidelidad fecunda, recordando las enseñanzas de los Decretos *Optatam totius* y *Presbyterorum ordinis*, promulgados respectivamente el 28 de octubre y el 7 de diciembre de 1965. Son dos textos nacidos de una única inspiración de la Iglesia, que se siente llamada a ser signo e instrumento de unidad para todos los pueblos e interpelada a renovarse, consciente de que «la anhelada renovación de toda la Iglesia depende en gran parte del ministerio de los sacerdotes, animado por el espíritu de Cristo». [1]

2. ¡No celebramos un aniversario de papel! Ambos documentos, en efecto, se fundamentan sólidamente en la comprensión de la Iglesia como el Pueblo de Dios que peregrina en la historia y constituyen un hito fundamental de la reflexión acerca de la naturaleza y la misión del ministerio pastoral, así como de la preparación para el mismo, conservando con el paso del tiempo una gran frescura y actualidad. Invito, por tanto, a continuar la lectura de dichos textos en el seno de las comunidades cristianas y a su estudio, particularmente en los Seminarios y en todos los ámbitos de preparación y formación para el ministerio ordenado.

3. Los Decretos *Optatam totius* y *Presbyterorum ordinis*, bien situados en el cauce de la Tradición doctrinal de la Iglesia sobre el sacramento del Orden, pusieron ante la atención del Concilio la reflexión sobre el sacerdocio ministerial y manifestaron la solicitud de la asamblea conciliar por los sacerdotes. El propósito era elaborar los presupuestos necesarios para formar a las futuras generaciones de presbíteros según la renovación promovida por el Concilio, manteniendo firme la identidad ministerial y, al mismo tiempo, evidenciando nuevas perspectivas que integraran la reflexión precedente, en la lógica de un sano desarrollo doctrinal. [2] Es necesario, por tanto, hacer de ellos una memoria viva, respondiendo a la llamada a acoger el mandato que estos Decretos han confiado a toda la Iglesia: revitalizar siempre y cada día el ministerio presbiteral, extrayendo fuerza de su raíz, que es el vínculo entre Cristo y la Iglesia, para ser, junto con todos los fieles y a su servicio, discípulos misioneros según su Corazón.

4. Al mismo tiempo, en los seis decenios transcurridos desde el Concilio, la humanidad ha vivido y sigue viviendo cambios que exigen una verificación constante del camino recorrido y una coherente actualización de las enseñanzas conciliares. Paralelamente, en estos años la Iglesia ha sido

conducida por el Espíritu Santo a desarrollar la doctrina del Concilio sobre su naturaleza comunal según la forma sinodal y misionera. [3] Con este propósito dirijo la presente Carta apostólica a todo el Pueblo de Dios, para reconsiderar juntos la identidad y la función del ministerio ordenado a la luz de lo que el Señor pide hoy a la Iglesia, prolongando la gran obra de actualización del Concilio Vaticano II. Propongo hacerlo a través de la perspectiva de la *fidelidad*, que es a la vez *gracia* de Dios y camino constante de *conversión*, para corresponder con alegría a la llamada del Señor Jesús. Deseo comenzar expresando gratitud por el testimonio y la entrega de los sacerdotes que, en todas partes del mundo, ofrecen su vida, celebran el sacrificio de Cristo en la Eucaristía, anuncian la Palabra, absuelven los pecados y se dedican día tras día con generosidad a los hermanos y hermanas, sirviendo a la comunión y a la unidad, y cuidando, en particular, de quienes más sufren y pasan necesidad.

### ***Fidelidad y servicio***

5. Toda vocación en la Iglesia nace del encuentro personal con Cristo, «que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva». [4] Antes de todo compromiso, antes de toda buena aspiración personal, antes de todo servicio, está la voz del Maestro que llama: “Ven y sígueme” (cf. *Mc* 1,17). El Señor de la vida nos conoce e ilumina nuestro corazón con su mirada de amor (cf. *Mc* 10,21). No se trata sólo de una voz interior, sino de un impulso espiritual que con frecuencia nos llega a través del ejemplo de otros discípulos del Señor y que toma forma en una elección valiente de vida. La fidelidad a la vocación, especialmente en el tiempo de la prueba y de la tentación, se fortalece cuando no olvidamos esa voz, cuando somos capaces de recordar con pasión el sonido de la voz del Señor que nos ama, nos elige y nos llama, confiándonos también al indispensable acompañamiento de quienes son

expertos en la vida del Espíritu. El eco de esa Palabra es, con el paso del tiempo, el principio de la unidad interior con Cristo, que resulta fundamental e ineludible en la vida apostólica.

6. La llamada al ministerio ordenado es un don libre y gratuito de Dios. Vocación, en efecto, no significa constricción por parte del Señor, sino propuesta amorosa de un proyecto de salvación y libertad para la propia existencia que recibimos cuando, con la gracia de Dios, reconocemos que en el centro de nuestra vida está Jesús, el Señor. Entonces la vocación al ministerio ordenado crece como donación de sí mismos a Dios y, por ello, a su Pueblo santo. Toda la Iglesia ora y se alegra por este don con el corazón lleno de esperanza y gratitud, como expresaba el Papa Benedicto XVI al concluir el Año sacerdotal: «Queríamos despertar la alegría de que Dios esté tan cerca de nosotros, y la gratitud por el hecho de que Él se confíe a nuestra debilidad; que Él nos guíe y nos ayude día tras día. Queríamos también, así, enseñar de nuevo a los jóvenes que esta vocación, esta comunión de servicio por Dios y con Dios, existe; más aún, que Dios está esperando nuestro “sí”». [5]

7. Toda vocación es un don del Padre que pide ser custodiado con fidelidad en una dinámica de conversión permanente. La obediencia a la propia llamada se construye cada día mediante la escucha de la Palabra de Dios, la celebración de los sacramentos —en particular en el Sacrificio Eucarístico—, la evangelización, la cercanía a los últimos y la fraternidad presbiteral, bebiendo de la oración como lugar eminente de encuentro con el Señor. Es como si cada día el sacerdote regresara al lago de Galilea —allí donde Jesús preguntó a Pedro «¿me amas?» ( Jn 21,15)— para renovar su “sí”. [6] En este sentido se comprende lo que *Optatam totius* indica respecto a la formación sacerdotal, deseando que no se detenga en el tiempo del

Seminario (cf. n. 22), abriendo el camino a una formación continua, permanente, de modo que constituya un dinamismo de constante renovación humana, espiritual, intelectual y pastoral.

8. Por tanto, todos los presbíteros están llamados a cuidar siempre de la propia formación, para mantener vivo el don de Dios recibido con el sacramento del Orden (cf. 2 *Tm* 1,6). La fidelidad a la llamada, pues, no es inmovilidad ni cierre, sino un camino de conversión cotidiana que confirma y hace madurar la vocación recibida. En esta perspectiva, es oportuno promover iniciativas como el Congreso para la formación permanente de los sacerdotes, celebrado en el Vaticano del 6 al 10 de febrero de 2024, con más de ochocientos responsables de la formación permanente provenientes de ochenta naciones. Antes de ser esfuerzo intelectual o actualización pastoral, la formación permanente sigue siendo memoria viva y actualización constante de la propia vocación en un camino compartido.

9. Desde el momento mismo de la llamada y desde la primera formación, la belleza y la constancia del camino están custodiadas por la *sequela Christi*. Todo pastor, en efecto, antes incluso de dedicarse a la guía del rebaño, debe recordar constantemente que él mismo es discípulo del Maestro, junto con los hermanos y hermanas, porque «a lo largo de la vida se es siempre “discípulo”, con el constante anhelo de “configurarse” con Cristo». [7] Sólo esta relación de seguimiento obediente y de discipulado fiel puede mantener la mente y el corazón en la dirección correcta, a pesar de las dificultades que la vida puede depararnos.

10. En estas últimas décadas, la crisis de confianza en la Iglesia provocada por los abusos cometidos por miembros del clero —que nos llenan de vergüenza y nos llaman a la humildad— nos ha hecho aún más conscientes de la urgencia de una formación integral que asegure el

crecimiento y la madurez humana de los candidatos al presbiterado, junto con una rica y sólida vida espiritual.

11. El tema de la formación resulta central también para afrontar el fenómeno de quienes, después de algunos años o incluso decenios, abandonan el ministerio. Esta dolorosa realidad, en efecto, no debe interpretarse sólo en clave jurídica, sino que exige mirar con atención y compasión la historia de estos hermanos y las múltiples razones que pudieron conducirlos a tal decisión. Y la respuesta que se ha de dar es, ante todo, un renovado compromiso formativo, cuyo objetivo es «un camino de familiaridad con el Señor que involucra a toda la persona: el corazón, la inteligencia, la libertad, y la moldea a imagen del Buen Pastor». [8]

12. En consecuencia, «el seminario, sea cual sea su modalidad, debe ser una escuela de los afectos, [...] necesitamos aprender a amar y a hacerlo como Jesús». Por ello invito a los seminaristas a un trabajo interior sobre las motivaciones que abarque todos los aspectos de la vida: «no hay nada en ustedes que deba ser descartado, sino que todo debe ser asumido y transfigurado en la lógica del grano de trigo, con el fin de convertirse en personas y sacerdotes felices, “puentes” y no obstáculos para el encuentro con Cristo para todos aquellos que se acercan a ustedes». [9] Sólo presbíteros y consagrados humanamente maduros y espiritualmente sólidos —es decir, personas en las que la dimensión humana y la espiritual están bien integradas y que, por ello, son capaces de relaciones auténticas con todos— pueden asumir el compromiso del celibato y anunciar de modo creíble el Evangelio del Resucitado.

13. Se trata, por tanto, de *custodiar y hacer crecer la vocación* en un camino constante de conversión y de renovada fidelidad, que nunca es un recorrido meramente individual, sino que nos compromete a cuidarnos unos a

otros. Esta dinámica es siempre, una vez más, obra de la gracia que abraza nuestra frágil humanidad, sanándola del narcisismo y del egocentrismo. Con fe, esperanza y caridad, estamos llamados a emprender cada día el seguimiento poniendo toda nuestra confianza en el Señor. Comunión, sinodalidad y misión no pueden realizarse, en efecto, si en el corazón de los sacerdotes la tentación de la autorreferencialidad no cede el paso a la lógica de la escucha y del servicio. Como subrayó Benedicto XVI, «el sacerdote es siervo de Cristo, en el sentido de que su existencia, configurada ontológicamente con Cristo, asume un carácter esencialmente relacional: está al servicio de los hombres en Cristo, por Cristo y con Cristo. Precisamente porque pertenece a Cristo, el sacerdote está radicalmente al servicio de los hombres: es ministro de su salvación, de su felicidad, de su auténtica liberación, madurando, en esta aceptación progresiva de la voluntad de Cristo, en la oración, en el “estar unido de corazón” a Él». [10]

### *Fidelidad y fraternidad*

14. El Concilio Vaticano II situó el servicio específico de los presbíteros dentro de la igual dignidad y fraternidad de todos los bautizados, como bien lo atestigua el Decreto *Presbyterorum ordinis*: «Los sacerdotes del Nuevo Testamento, aunque por razón del sacramento del Orden ejercen el ministerio de padre y de maestro, importantísimo y necesario en el pueblo y para el pueblo de Dios, sin embargo, son, juntamente con todos los fieles cristianos, discípulos del Señor, hechos partícipes de su Reino por la gracia de Dios que llama. Con todos los regenerados en la fuente del bautismo los presbíteros son hermanos entre los hermanos, puesto que son miembros de un mismo Cuerpo de Cristo, cuya edificación se exige a todos». [11] Dentro de esta fraternidad fundamental, que tiene su raíz en el Bautismo y une a todo el pueblo de Dios, el Concilio destaca el vínculo fraternal particular entre los ministros

ordenados, fundado en el mismo sacramento del Orden: «Los presbíteros, constituidos por la Ordenación en el Orden del Presbiterado, están unidos todos entre sí por la íntima fraternidad sacramental, y forman un presbiterio especial en la diócesis a cuyo servicio se consagran bajo el obispo propio [...]. Cada uno está unido con los demás miembros de este presbiterio por vínculos especiales de caridad apostólica, de ministerio y de fraternidad». [12] La fraternidad presbiteral, por lo tanto, antes que ser una tarea que hay que realizar, es un don inherente a la gracia de la Ordenación. Hay que reconocer que este don nos precede: no se construye sólo con la buena voluntad y en virtud de un esfuerzo colectivo, sino que es un don de la Gracia, que nos hace partícipes del ministerio del obispo y se realiza en la comunión con él y con los hermanos.

15. Sin embargo, precisamente por eso, los presbíteros están llamados a *corresponder a la gracia de la fraternidad*, manifestando y ratificando con su vida lo que se estipula entre ellos no sólo por la gracia bautismal, sino también por el sacramento del Orden. Ser fieles a la comunión significa, en primer lugar, superar la tentación del individualismo, que mal se compagina con la acción misionera y evangelizadora que siempre concierne a la Iglesia en su conjunto. No en vano, el Concilio Vaticano II se refirió a los presbíteros casi siempre en plural: ¡ningún pastor existe por sí solo! El mismo Señor «instituyó a doce para que estuvieran con él» (Mc 3,14); esto significa que no puede existir un ministerio desvinculado de la comunión con Jesucristo y con su cuerpo, que es la Iglesia. Hacer cada vez más visible esta dimensión relacional y de comunión del ministerio ordenado, conscientes de que la unidad de la Iglesia deriva «de la unidad del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo», [13] es uno de los principales retos para el futuro, sobre todo en un mundo marcado por guerras, divisiones y discordias.

16. La fraternidad presbiteral debe considerarse, por lo tanto, como un elemento constitutivo de la identidad de los ministros, [14] no sólo como un ideal o un eslogan, sino como un aspecto en el que comprometerse con renovado vigor. En este sentido, se ha hecho mucho aplicando las indicaciones de *Presbyterorum ordinis* (cf. n. 8), pero queda mucho por hacer, comenzando, por ejemplo, por la equiparación económica entre los que sirven en parroquias pobres y los que ejercen su ministerio en comunidades acomodadas. Además, hay que tener en cuenta que, en varios países y diócesis, aún no se garantiza la necesaria previsión para la enfermedad y la vejez. El cuidado recíproco, en particular la atención a los hermanos más solos y aislados, así como a los enfermos y ancianos, no puede considerarse menos importante que el cuidado del pueblo que se nos ha confiado. Esta es una de las instancias fundamentales que he recomendado a los sacerdotes con motivo de su reciente Jubileo. «¿Cómo podríamos nosotros, ministros, ser constructores de comunidades vivas, si no reinara ante todo entre nosotros una fraternidad efectiva y sincera?». [15]

17. En muchos contextos, especialmente en los occidentales, se abren nuevos retos para la vida de los presbíteros, relacionados con la movilidad actual y la fragmentación del tejido social. Esto hace que los sacerdotes ya no estén insertados en un contexto cohesionado y creyente que apoyaba su ministerio en tiempos pasados. En consecuencia, están más expuestos a las derivas de la soledad, que apaga el impulso apostólico y puede provocar un triste repliegue sobre sí mismos. También por esto, siguiendo las indicaciones de mis predecesores, [16] espero que en todas las Iglesias locales surja un compromiso renovado para invertir y promover *formas posibles de vida en común*, de modo que «los presbíteros encuentren mutua ayuda en el cultivo de la vida espiritual e intelectual, puedan cooperar mejor en el

ministerio y se libren de los peligros que pueden sobrevenir por la soledad». [17]

18. Por otra parte, hay que recordar que la comunión presbiteral nunca puede determinarse como un aplanamiento de los individuos, de los carismas o de los talentos que el Señor ha derramado en la vida de cada uno. Es importante que, en los presbiterios diocesanos, gracias al discernimiento del obispo, se logre encontrar un punto de equilibrio entre la valorización de estos dones y la custodia de la comunión. La escuela de la sinodalidad, en esta perspectiva, puede ayudar a todos a madurar interiormente la acogida de los diferentes carismas en una síntesis que consolide la comunión del presbiterio, fiel al Evangelio y a las enseñanzas de la Iglesia. En un tiempo de gran fragilidad, todos los ministros ordenados están llamados a vivir la comunión volviendo a lo esencial y acercándose a las personas, para custodiar la esperanza que se hace realidad en el servicio humilde y concreto. En este horizonte, sobre todo el ministerio del diácono permanente, configurado con Cristo Siervo, es signo vivo de un amor que no se queda en la superficie, sino que se inclina, escucha y se entrega. La belleza de una Iglesia formada por presbíteros y diáconos que colaboran, unidos por la misma pasión por el Evangelio y atentos a los más pobres, se convierte en un testimonio luminoso de comunión. Según la palabra de Jesús (cf. *Jn* 13,34-35), es de esta unidad, arraigada en el amor recíproco, de donde el anuncio cristiano recibe credibilidad y fuerza. Por eso, el ministerio diaconal, especialmente cuando se vive en comunión con la propia familia, es un don que hay que conocer, valorar y apoyar. El servicio, discreto pero esencial, de hombres dedicados a la caridad nos recuerda que la misión no se cumple con grandes gestos, sino unidos por la pasión por el Reino y con la fidelidad cotidiana al Evangelio.

19. Una imagen feliz y elocuente de la fidelidad a la comunión es sin duda la que presenta san Ignacio de Antioquía en la *Carta a los Efesios*: «También conviene caminar de acuerdo con el pensamiento de vuestro obispo, lo cual vosotros ya hacéis. Vuestro presbiterio, justamente reputado, digno de Dios, está conforme con su obispo como las cuerdas a la cítara. Así en vuestro sinfónico y armonioso amor es Jesucristo quien canta [...]. Es, pues, provechoso para vosotros el ser una inseparable unidad, a fin de participar siempre de Dios».[18]

### ***Fidelidad y sinodalidad***

20. Llego a un punto que me interesa especialmente. Al hablar de la identidad de los sacerdotes, el Decreto *Presbyterorum ordinis* destaca ante todo el vínculo con el sacerdocio y la misión de Jesucristo (cf. n. 2) y señala luego tres coordenadas fundamentales: la *relación con el obispo*, que encuentra en los presbíteros «colaboradores y consejeros necesarios», con los que mantiene una relación fraterna y amistosa (cf. n. 7); la comunión sacramental y la *fraternidad con los demás presbíteros*, de modo que juntos contribuyan «a una misma obra» y ejerzan «un único ministerio», trabajando todos «por la misma causa», aunque se ocupen de tareas diferentes (n. 8); la *relación con los fieles laicos*, entre los cuales los presbíteros, con su tarea específica, son hermanos entre hermanos, compartiendo la misma dignidad bautismal, uniendo «sus esfuerzos a los de los fieles laicos» y aprovechando «su experiencia y competencia en los diversos campos de la actividad humana, para poder reconocer juntos los signos de los tiempos». En lugar de destacar o concentrar todas las tareas en sí mismos, «descubran con el sentido de la fe los multiformes carismas de los seculares, tanto los humildes como los más elevados» (n. 9).

21. En este campo aún queda mucho por hacer. El impulso del proceso sinodal es una fuerte invitación del Espíritu Santo a dar pasos decididos en esta dirección. Por eso reitero mi deseo de «invitar a los sacerdotes [...] a abrir de alguna manera su corazón y a participar en estos procesos» [19] que estamos viviendo. En este sentido, la segunda sesión de la XVI Asamblea sinodal, en su *Documento final*, [20] propuso una conversión de las relaciones y los procesos. Parece fundamental que, en todas las Iglesias particulares, se emprendan iniciativas adecuadas para que los presbíteros puedan familiarizarse con las directrices de este Documento y experimentar la fecundidad de un estilo sinodal de Iglesia.

22. Todo ello requiere un compromiso formativo a todos los niveles, en particular en el ámbito de la formación inicial y permanente de los sacerdotes. En una Iglesia cada vez más sinodal y misionera, el ministerio sacerdotal no pierde nada de su importancia y actualidad, sino que, por el contrario, podrá centrarse más en sus tareas propias y específicas. El desafío de la sinodalidad —que no elimina las diferencias, sino que las valoriza— sigue siendo una de las principales oportunidades para los sacerdotes del futuro. Como recuerda el citado *Documento final*, «los presbíteros están llamados a vivir su servicio con una actitud de cercanía a las personas, de acogida y de escucha de todos, abriéndose a un estilo sinodal» (n. 72). Para implementar cada vez mejor una eclesiología de comunión, es necesario que el ministerio del presbítero supere el modelo de un liderazgo exclusivo, que determina la centralización de la vida pastoral y la carga de todas las responsabilidades confiadas sólo a él, tendiendo hacia una *conducción cada vez más colegiada*, en la cooperación entre los presbíteros, los diáconos y todo el Pueblo de Dios, en ese enriquecimiento mutuo que es fruto de la variedad de carismas suscitados por el Espíritu Santo. Como nos recuerda *Evangelii gaudium*, el sacerdocio ministerial y la configuración con

Cristo Esposo no deben llevarnos a identificar la potestad sacramental con el poder, ya que «la configuración del sacerdote con Cristo Cabeza —es decir, como fuente capital de la gracia— no implica una exaltación que lo coloque por encima del resto». [21]

### ***Fidelidad y misión***

23. La identidad de los presbíteros se constituye en torno a su *ser para* y es inseparable de su misión. De hecho, quien «pretende encontrar la identidad sacerdotal buceando introspectivamente en su interior quizá no encuentre otra cosa que señales que dicen “salida”: sal de ti mismo, sal en busca de Dios en la adoración, sal y dale a tu pueblo lo que te fue encomendado, que tu pueblo se encargará de hacerte sentir y gustar quién eres, cómo te llamas, cuál es tu identidad y te alegrará con el ciento por uno que el Señor prometió a sus servidores. Si no sales de ti mismo, el óleo se vuelve rancio y la unción no puede ser fecunda». [22] Como enseñaba san Juan Pablo II, «los presbíteros son, en la Iglesia y para la Iglesia, una representación sacramental de Jesucristo, Cabeza y Pastor, proclaman con autoridad su palabra; renuevan sus gestos de perdón y de ofrecimiento de la salvación, principalmente con el Bautismo, la Penitencia y la Eucaristía; ejercen, hasta el don total de sí mismos, el cuidado amoroso del rebaño, al que congregan en la unidad y conducen al Padre por medio de Cristo en el Espíritu» [23]. Así, la vocación sacerdotal se desarrolla entre las alegrías y las fatigas de un servicio humilde a los hermanos, que el mundo a menudo desconoce, pero del que tiene una profunda sed: encontrar testigos creyentes y creíbles del Amor de Dios, fiel y misericordioso, constituye una vía primordial de evangelización.

24. En nuestro mundo contemporáneo, caracterizado por ritmos acelerados y por la ansiedad de estar

hiperconectados, lo que a menudo nos vuelve frenéticos y nos induce al activismo, hay al menos dos tentaciones que se insinúan contra la fidelidad a esta misión. La primera consiste en una mentalidad eficientista según la cual el valor de cada uno se mide por el rendimiento, es decir, por la cantidad de actividades y proyectos realizados. Según esta forma de pensar, lo que haces está por encima de lo que eres, invirtiendo la verdadera jerarquía de la identidad espiritual. La segunda tentación, por el contrario, se califica como una especie de quietismo: asustados por el contexto, nos encerramos en nosotros mismos, rechazando el desafío de la evangelización y adoptando un enfoque perezoso y derrotista. Por el contrario, un ministerio gozoso y apasionado —a pesar de todas las debilidades humanas— puede y debe asumir con ardor la tarea de evangelizar todas las dimensiones de nuestra sociedad, en particular la cultura, la economía y la política, para que todo sea recapitulado en Cristo (cf. *Ef* 1,10). Para vencer estas dos tentaciones y vivir un ministerio gozoso y fecundo, cada sacerdote debe permanecer fiel a la misión que ha recibido, es decir, al don de la gracia transmitido por el obispo durante la Ordenación sacerdotal. La fidelidad a la misión significa asumir el paradigma que nos entregó san Juan Pablo II cuando recordó a todos que la caridad pastoral es el principio que unifica la vida del sacerdote. [24] Es precisamente manteniendo vivo el fuego de la caridad pastoral, es decir, el amor del Buen Pastor, como cada sacerdote puede encontrar el equilibrio en la vida cotidiana y saber discernir lo que es beneficioso y lo que es *proprium* del ministerio, según las indicaciones de la Iglesia.

25. La armonía entre la contemplación y la acción no debe buscarse mediante la adopción apresurada de esquemas operativos o mediante un simple equilibrio de actividades, sino asumiendo como central en el ministerio la *dimensión pascual*. Darse sin reservas, en cualquier caso, no puede ni

debe implicar la renuncia a la oración, al estudio, a la fraternidad sacerdotal, sino que, por el contrario, se convierte en el horizonte en el que todo se comprende en la medida en que se orienta al Señor Jesús, muerto y resucitado para la salvación del mundo. De este modo se cumplen también las promesas hechas en la Ordenación que, junto con el desapego de los bienes materiales, realizan en el corazón del presbítero una búsqueda perseverante y una adhesión a la voluntad de Dios, haciendo así que Cristo se manifieste en cada una de sus acciones. Esto ocurre, por ejemplo, cuando se huye de todo personalismo y de toda celebración de uno mismo, a pesar de la exposición pública a la que a veces obliga el cargo. Educado por el misterio que celebra en la santa liturgia, todo sacerdote debe «desaparecer para que permanezca Cristo, hacerse pequeño para que Él sea conocido y glorificado, gastándose hasta el final para que a nadie falte la oportunidad de conocerlo y amarlo». [25] Por eso, la exposición mediática, el uso de las redes sociales y de todos los instrumentos disponibles hoy en día debe evaluarse siempre con sabiduría, tomando como paradigma del discernimiento el del servicio a la evangelización. «Todo me está permitido, pero no todo es conveniente» (1 Co 6,12).

26. En cualquier situación, los presbíteros están llamados a dar una respuesta eficaz, mediante el testimonio de una vida sobria y casta, al gran anhelo de relaciones auténticas y sinceras que se encuentra en la sociedad contemporánea, dando testimonio de una Iglesia que sea «ser fermento eficaz de los vínculos, las relaciones y la fraternidad de la familia humana», «capaz de alimentar las relaciones: con el Señor, entre hombres y mujeres, en las familias, en las comunidades, entre todos los cristianos, entre los grupos sociales, entre las religiones». [26] Para ello es necesario que sacerdotes y laicos, todos juntos, realicen una verdadera *conversión misionera* que oriente a las comunidades cristianas, bajo la guía de sus pastores, «al

servicio de la misión que los fieles llevan a cabo en la sociedad, en la vida familiar y laboral». Como observó el Sínodo, «de este modo, quedará más claro que la parroquia no está centrada en sí misma, sino orientada a la misión y llamada a apoyar el compromiso de tantas personas que, de diferentes maneras, viven y dan testimonio de su fe en su profesión y en las actividades sociales, culturales y políticas». [27]

### *Fidelidad y futuro*

27. Espero que la celebración del aniversario de los dos Decretos conciliares y el camino que estamos llamados a compartir para concretarlos y actualizarlos se traduzcan en un renovado Pentecostés vocacional en la Iglesia, suscitando santas, numerosas y perseverantes vocaciones al sacerdocio ministerial, para que nunca falten obreros para la mies del Señor. Y que se despierte en todos nosotros la voluntad de comprometernos profundamente en la promoción vocacional y en la oración constante al Dueño de la mies (cf. *Mt 9,37-38*).

28. Sin embargo, junto con la oración, la escasez de vocaciones al sacerdocio especialmente en algunas regiones del mundo exige que todos revisemos la capacidad generativa de las prácticas pastorales de la Iglesia. Es cierto que a menudo los motivos de esta crisis pueden ser diversos y múltiples y, en particular, depender del contexto sociocultural, pero, al mismo tiempo, debemos tener el valor de hacer a los jóvenes, propuestas fuertes y liberadoras y de que en las Iglesias particulares crezcan «los ambientes y las formas de pastoral juvenil impregnadas del Evangelio, donde puedan manifestarse y madurar las vocaciones a la entrega total de sí». [28] Con la certeza de que el Señor nunca deja de llamar (cf. *Jn 11,28*), es necesario tener siempre presente la perspectiva vocacional en todos los ámbitos pastorales, en particular en los

juveniles y familiares. Recordémoslo: ¡no hay futuro sin el cuidado de todas las vocaciones!

29. Para concluir, doy gracias al Señor, que siempre está cerca de su pueblo y camina con nosotros, llenando nuestros corazones de esperanza y paz, para llevarlas a todos. «Hermanos y hermanas, quisiera que este fuera nuestro primer gran deseo: una Iglesia unida, signo de unidad y comunión, que se convierta en fermento para un mundo reconciliado». [29] Y doy las gracias a todos ustedes, pastores y fieles laicos, que abren su mente y corazón al mensaje profético de los Decretos conciliares *Presbyterorum ordinis* y *Optatam totius* y se disponen, juntos, a nutrirse y estimularse mutuamente para el camino de la Iglesia. Encomiendo a todos los seminaristas, diáconos y presbíteros a la intercesión de la Virgen Inmaculada, Madre del Buen Consejo, y a san Juan María Vianney, patrono de los párrocos y modelo de todos los sacerdotes. Como solía decir el santo Cura de Ars: «El sacerdocio es el amor del corazón de Jesús». [30] Un amor tan fuerte que disipa las nubes de la rutina, el desánimo y la soledad, un amor total que se nos da en plenitud en la Eucaristía. Amor eucarístico, amor sacerdotal.

*Dado en Roma, junto a san Pedro, el 8 de diciembre, solemnidad de la Inmaculada Concepción de la Bienaventurada Virgen María, del Año jubilar 2025, primero de mi Pontificado.*

## **LEÓN PP. XIV**

[1] Conc. Ecum. Vat. II, *Decr. Optatam totius*, sobre la formación sacerdotal, Proemio.

[2] Cf. S. J.H. Newman, *An Essay on the Development of Christian Doctrine*, Notre Dame 2024. En este sentido, recuerdo el llamamiento de *Optatam totius* (n. 16) a la renovación y promoción de los estudios eclesiológicos, aún en curso.

- [3] Cf. Sínodo de los Obispos, Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión. Documento preparatorio (2021), 1; Francisco, Discurso con motivo de la conmemoración del 50º aniversario de la institución del Sínodo de los Obispos (17 octubre 2015).
- [4] Benedicto XVI, Carta enc. *Deus caritas est* (25 diciembre 2005), 1.
- [5] Id., Homilía durante la Misa de clausura del Año sacerdotal (11 junio 2010).
- [6] «Preguntando a Pedro si lo amaba, no lo preguntaba porque necesitase saber el amor del discípulo, sino porque quería manifestar el exceso de su amor» (S. Juan Crisóstomo, *De sacerdotio II*, 1: SCh 272, París 1980, 104, 48-51).
- [7] Congregación para el clero, El Don de la vocación presbiteral. *Ratio Fundamentalis Institutionis Sacerdotalis* (8 diciembre 2016), 57.
- [8] Discurso a los participantes en el Encuentro Internacional “Sacerdotes felices – ‘Yo los llamo amigos’ (Jn 15,15)” promovido por el Dicasterio para el Clero con motivo del Jubileo de los sacerdotes y seminaristas (26 junio 2025).
- [9] Meditación con motivo del Jubileo de los seminaristas (24 junio 2025).
- [10] Benedicto XVI, Catequesis (24 junio 2009).
- [11] Conc. Ecum. Vat. II, Decr. *Presbyterorum ordinis*, sobre el ministerio y la vida de los presbíteros (7 diciembre 1965), 9.
- [12] *Ibíd.*, 8.
- [13] S. Cipriano, *De dominica oratione*, 23: CCSL 3 A, Turnhout 1976, 105.
- [14] Cf. Congregación para el Clero, El Don de la vocación presbiteral. *Ratio Fundamentalis Institutionis Sacerdotalis* (8 diciembre 2016), 87-88.
- [15] Discurso a los participantes en el Encuentro Internacional “Sacerdotes felices – ‘Yo los llamo amigos’ (Jn 15,15)” promovido por el Dicasterio para el Clero con motivo del Jubileo de los sacerdotes y seminaristas (26 junio 2025).
- [16] Cf. S. Juan Pablo II, Exhort. ap. postsin. *Pastores dabo vobis* (25 marzo 1992), 61; Benedicto XVI, Carta ap. en forma de «Motu proprio» *Ministorum institutio* (16 enero 2013).
- [17] Conc. Ecum. Vat. II, Decr. *Presbyterorum ordinis*, sobre el ministerio y la vida de los presbíteros (7 diciembre 1965), 8.

- [18] S. Ignacio de Antioquía, *Ad Ephesios*, 4, 1-2: SCh 10, París 1969 4, 72.
- [19] A los participantes en el Jubileo de los equipos sinodales y de los organismos de participación (24 octubre 2025).
- [20] Cf. Sínodo de los Obispos, Documento final de la Segunda Sesión de la XVI Asamblea General Ordinaria “Por una Iglesia sinodal: comunión participación y misión” (26 octubre 2024).
- [21] Francisco, Exhort. ap. *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 104.
- [22] Id., Homilía durante la Santa Misa crismal (17 abril 2014).
- [23] S. Juan Pablo II, Exhort. ap. postsin. *Pastores dabo vobis* (25 marzo 1992), 15.
- [24] Cf. *ibíd.*, 23.
- [25] Homilía durante la Santa Misa *pro Ecclesia* (9 mayo 2025).
- [26] Sínodo de los Obispos, Documento final de la Segunda Sesión de la XVI Asamblea General Ordinaria “Por una Iglesia sinodal: comunión participación y misión” (26 octubre 2024), 20; 50.
- [27] *Ibíd.*, 59; 117.
- [28] Discurso a los participantes en el Encuentro Internacional “Sacerdotes felices – ‘Yo los llamo amigos’ (Jn 15,15)” promovido por el Dicasterio para el Clero con motivo del Jubileo de los sacerdotes y seminaristas (26 junio 2025).
- [29] Homilía con motivo del inicio del Ministerio petrino del Obispo de Roma (18 mayo 2025).
- [30] « *Le Sacerdoce, c’est l’amour du cœur de Jésus* », en Bernard Nodet, *Le curé d’Ars. Sa pensée, son cœur*, París 1995, 98.







## **ROSARIO POR LA SANTIDAD DE LOS SACERDOTES**

Divino Pastor, unidos en tu amor, abandonamos en tu Corazón nuestras almas y con ellas nuestro cariño por Ti y por María, Bendita Madre de Dios.

Queremos ofrecerte este Santo Rosario por tus hijos sacerdotes para que, escogidos con predilección por Ti, sean para todos los corazones, rebaño preciado en tu redil.

Con tu vara de amor, guíalos, ilumíalos, sostenlos, acompáñalos, defiéndelos, asístelos, líbralos de todo mal y endereza sus pasos por el camino de la Verdad y del Amor que eres Tú, Dulce Jesús.



## **San Juan María Bautista Vianney**

### **PRIMER MISTERIO**

Divino Maestro, Tú que eres rostro que ama y Eucaristía que sana, sostén a tus Sacerdotes a fin de que, contemplando tu Divina faz de dolor, nos recuerden con amor tu Pasión.

#### ***Rezar:***

- ❖ *Un Padrenuestro,*
- ❖ *Diez Avemarías.*
- ❖ *Un Gloria*

#### **Jaculatoria:**

***V/. Sagrado Corazón de Jesús***  
***R/. En ti confío.***



## **Santo Toribio de Mogrovejo**

### **SEGUNDO MISTERIO**

Divino Maestro, Tú que eres amigo fiel en la alegría, en la tristeza y en la aflicción, anima a tus Sacerdotes, para que permanezcan fieles a tu amor en toda prueba, en toda adversidad y dolor. ¡No se echen atrás!

#### ***Rezar:***

- ❖ *Un Padrenuestro,*
- ❖ *Diez Avemarías.*
- ❖ *Un Gloria*

#### **Jaculatoria:**

***V/. Sagrado Corazón de Jesús***  
***R/. En ti confío.***



**San Alberto Hurtado**

### **TERCER MISTERIO**

Divino Maestro, Tú que eres lámpara encendida de amor, ilumina los corazones de tus Sacerdotes para que conduzcan a todos tus hijos por senderos de paz y de unión.

**Rezar:**

- ❖ *Un Padrenuestro,*
- ❖ *Diez Avemarías.*
- ❖ *Un Gloria*

**Jaculatoria:**

***V/. Sagrado Corazón de Jesús***

***R/. En ti confío.***



### **San Pío de Pietrelcina**

#### **CUARTO MISTERIO**

Divino Maestro, Tú que eres cayado y bastón de bondad, defiende a tus Sacerdotes de toda tentación y mal a fin de conducir a todas las almas a la Patria Celestial.

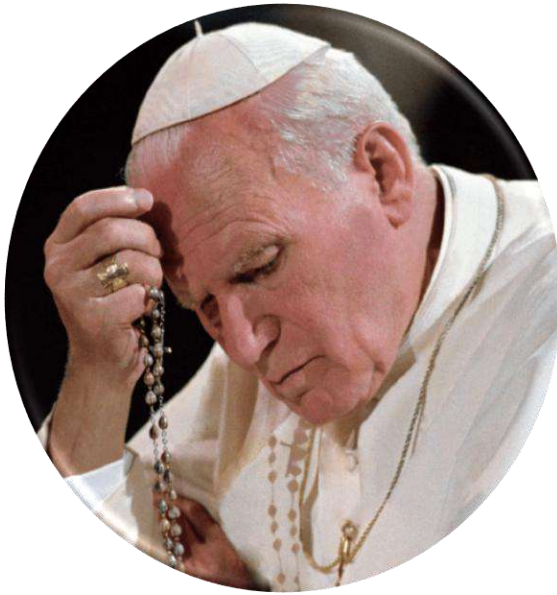
#### ***Rezar:***

- ❖ *Un Padrenuestro,*
- ❖ *Diez Avemarías.*
- ❖ *Un Gloria*

#### ***Jaculatoria:***

***V/. Sagrado Corazón de Jesús***

***R/. En ti confío.***



**San Juan Pablo II**

## **QUINTO MISTERIO**

Divino Maestro, Tú que has entregado tu vida en el madero por amor a la humanidad, conmueve los corazones de tus Sacerdotes a fin de darse por entero a Ti en los demás.

**Rezar:**

- ❖ *Un Padrenuestro,*
- ❖ *Diez Avemarías.*
- ❖ *Un Gloria*

**Jaculatoria:**

***V/. Sagrado Corazón de Jesús***

***R/. En ti confío.***

## Oración por los Sacerdotes

Señor Jesús, Pastor Supremo del rebaño,  
te rogamos que por el inmenso amor y misericordia  
de Tu Sagrado Corazón,  
atiendas todas las necesidades de tus sacerdotes.

Te pedimos que retomes en Tu Corazón  
todos aquellos sacerdotes que se han alejado de tu camino,  
que enciendas de nuevo el deseo de santidad  
en los corazones de aquellos sacerdotes  
que han caído en la tibieza,  
y que continúes otorgando a tus sacerdotes fervientes  
el deseo de una mayor santidad.

Unidos a tu Corazón y el Corazón de María,  
te pedimos que envíes esta petición a Tu Padre celestial  
en la unidad del Espíritu Santo. Amén.

### La Salve

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia,  
vida, dulzura y esperanza nuestra.

Dios te salve.

A Ti clamamos los desterrados hijos de Eva,  
a Ti suspiramos, gimiendo y llorando en este valle de  
lágrimas.

Ea, pues, Señora Abogada Nuestra,  
vuelve a nosotros tus ojos misericordiosos,  
y después de este destierro, muéstranos a Jesús,  
fruto bendito de tu vientre.  
Oh, clemente, oh piadosa, oh dulce Virgen María.

Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios,  
para que seamos dignos de alcanzar las promesas de  
Nuestro Señor Jesucristo.

Amén

**Oremos:**

Te rogamos, Señor,  
que nos concedas a nosotros tus siervos,  
gozar de perpetua salud de alma y cuerpo y,  
por la gloriosa intercesión  
de la bienaventurada Virgen María,  
seamos librados de la tristeza presente  
y disfrutemos de la eterna alegría.

Por Cristo nuestro Señor.

Amén



# HORA SANTA



## EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO

### **Monición inicial:**

Celebramos con mucha fe la Jornada Mundial de Oración por la Santificación de nuestros Sacerdotes. Pidamos por su santidad, perseverancia y fidelidad al Don recibido.

### **Canto: Alabo tu bondad**

<https://www.youtube.com/watch?v=xCEL6gtz98E>

Todo mi ser canta hoy por las cosas que hay en mí,  
Gracias te doy mi Señor, Tú me haces tan feliz.  
Tú me has regalado tu amistad, confío en ti  
me llenas de tu paz.  
Tú me haces sentir tu gran bondad,  
yo cantaré por siempre tu fidelidad.

*Gloria a Ti, Señor, por tu bondad  
Gloria, Gloria,  
Siempre cantaré tu fidelidad (2)*

Siempre a tu lado estaré alabando tu bondad.  
A mis hermanos diré el gran gozo que hallo en ti.  
En ti podrán siempre encontrar fidelidad,  
confianza y amistad.  
Nunca fallará tu gran amor, ni tu perdón.  
Me quieres tal como yo soy.

*Momento de silencio para meditar: (Se puede poner música instrumental)*

**Lectura del santo Evangelio según san Lucas (5, 1-11)**

En una oportunidad, la multitud se amontonaba alrededor de Jesús para escuchar la Palabra de Dios, y él estaba de pie a la orilla del lago de Genesaret. Desde allí vio dos barcas junto a la orilla del lago; los pescadores habían bajado y estaban limpiando las redes. Jesús subió a una de las barcas, que era de Simón, y le pidió que se apartara un poco de la orilla; después se sentó, y enseñaba a la multitud desde la barca. Cuando terminó de hablar, dijo a Simón: "Navega mar adentro, y echen las redes". Simón le respondió: "Maestro, hemos trabajado la noche entera y no hemos sacado nada, pero si tú lo dices, echaré las redes". Así lo hicieron, y sacaron tal cantidad de peces, que las redes estaban a punto de romperse. Entonces hicieron señas a los compañeros de la otra barca para que fueran a ayudarlos. Ellos acudieron, y llenaron tanto las dos barcas, que casi se hundían. Al ver esto, Simón Pedro se echó a los pies de Jesús y le dijo: "Aléjate de mí, Señor, porque soy un pecador". El temor se había apoderado de él y de los que lo acompañaban, por la cantidad de peces que habían recogido; y lo mismo les pasaba a Santiago y a Juan, hijos de Zebedeo, compañeros de Simón. Pero Jesús dijo a Simón: "No temas, de ahora en

adelante serás pescador de hombres". Ellos atracaron las barcas a la orilla y, abandonándolo todo, lo siguieron.

### ***Palabra del Señor***

*Momento de silencio para meditar: (Se puede poner música instrumental)*

### **Reflexión guiada**

#### **¿Quién es un Sacerdote?**

Un hombre configurado sacramentalmente con Cristo, Sumo y Eterno Sacerdote. Consagrado por Dios para el servicio de sus hermanos, como continuador de la misión salvadora de Jesús. Con potestad recibida de Cristo, a través de la Iglesia para evangelizar, santificar y apacentar al pueblo de Dios.

*(Silencio)*

#### **¿Qué debe ser un sacerdote?**

Hombre de fe y gozosa esperanza, que ama como Cristo amó. Hombre comprometido en la salvación plena de sus hermanos: cuerpo y alma, tiempo y eternidad, con Cristo y como Cristo. Hombre de entrega generosa al servicio del Señor y de sus hermanos. Hombre lleno de Espíritu que, dócil a su acción, realiza la obra de Jesús, se identifica con sus sentimientos y es transformado en Cristo.

*(Silencio)*

#### **¿Qué hace el sacerdote?**

En comunión con el Obispo y el presbiterio, el sacerdote, actúa en nombre de Cristo Pastor.

- ❖ Congrega a la comunidad cristiana.
- ❖ Comunica la vida de Dios en el Bautismo.
- ❖ Proclama la Palabra Divina.
- ❖ Anuncia con gozo el Reino de Dios.
- ❖ Invita e impulsa al amor de Cristo.
- ❖ Perdona los pecados en nombre de Cristo.
- ❖ Realiza el Sacrificio Eucarístico.
- ❖ Aconseja y guía a los hombres que peregrinan hacia Dios.
- ❖ Promueve la justicia en los individuos y en la sociedad.
- ❖ Lucha por la paz y la unidad.
- ❖ Fomenta la fraternidad.
- ❖ Impulsa hacia la santidad.
- ❖ Entrega su amor y su vida a Dios y a los hombres, sus hermanos.

## PRECES POR LOS SACERDOTES

Padre Bueno, Padre Santo, Padre de Nuestro Señor Jesucristo en esta Hora Santa Sacerdotal queremos pedirte de una manera muy especial por la santificación de nuestros sacerdotes.

### *R. Padre, santifica a tus sacerdotes*

- A los párrocos, fortalécelos en el servicio que prestan a su comunidad. A los confesores y directores espirituales, hazlos instrumentos dóciles de tu Espíritu. A los que anuncian tu Palabra, que comuniquen espíritu y vida. **R.**
- A los que quieren fomentar vocaciones en tu Iglesia, ayúdalos para ser verdaderos testigos tuyos, Señor. A los que trabajan entre los pobres, haz que te vean y te sirvan en ellos. **R.**
- A los que atienden a los enfermos, que les enseñen el valor del sufrimiento. A los sacerdotes pobres, socórrelos, Señor. A los sacerdotes enfermos, confórtalos y sánalos, Señor. **R.**

- A los sacerdotes ancianos, dales alegre esperanza. A los tristes y afligidos, consuélalos, Señor. A los sacerdotes agotados, dales tu paz, Señor. A los que están en crisis, muéstrales tu camino. **R.**
- A los calumniados y perseguidos, defiende su causa, Señor. A los sacerdotes tibios, inflámalos en amor Señor. A los desalentados, reanímalos con tu Espíritu. **R.**
- A todos los sacerdotes, dales obediencia y amor al Papa. que vivan en comunión con su Obispo y que todos los sacerdotes sean uno, como tú y el Padre, Señor. **R.**
- Que todos los sacerdotes promuevan la justicia como Tú eres justo, Señor y que todos colaboren en la unidad de su presbiterio. **R.**
- Que todos los sacerdotes llenos de ti, vivan con alegría su celibato, dales la plenitud de tu Espíritu y transfórmalos en Ti, Señor. **R.**

### **RESERVA DEL SANTÍSIMO**

V/. Les diste el pan del cielo

R/. Que contiene en sí todo deleite

#### **Oremos:**

¡Oh Dios!, que en este sacramento admirable nos dejaste el memorial de tu pasión, te pedimos nos concedas venerar de tal modo, los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre, que experimentemos constantemente en nosotros el fruto de tu Redención. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. **Amén.**

## **Bendición con el Santísimo Sacramento**

### **Alabanzas**

Bendito sea Dios.

Bendito sea su Santo Nombre.

Bendito sea Jesucristo, verdadero Dios y verdadero Hombre.

Bendito sea el Nombre de Jesús.

Bendito sea su Sacratísimo Corazón.

Bendita sea su preciosísima sangre.

Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.

Bendito sea el Espíritu Santo, el Consolador.

Bendita sea la excelsa Madre de Dios, María Santísima.

Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción.

Bendita sea su gloriosa Asunción.

Bendito sea el Nombre de María, Virgen y Madre.

Bendito sea San José, su castísimo Esposo.

Bendito sea Dios en sus Ángeles y en sus Santos.

Amén

**Canto:** “¡Tú reinarás!”

<https://www.youtube.com/watch?v=2bWzdSa5nfw>

¡Tú reinarás!

Este es el grito

que ardiente exhala nuestra fe.

¡Tú reinarás, oh Rey bendito!

Pues tú dijiste: “reinaré”.

**Reine Jesús por siempre,**

**reine su corazón**

**\*En nuestra patria, en nuestro suelo**

**Que es de María la nación (2)**



# SANTA MISA



## SOLEMNIDAD DEL “SAGRADO CORAZÓN DE JESUS”

### MONICIÓN DE ENTRADA

Con alegría y devoción, celebramos hoy la Solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús. Una celebración de un profundo significado en la que pedimos al Señor, que su Corazón sea nuestro consuelo y descanso.

Hoy también celebramos la Jornada Mundial de Oración por la Santificación de los Sacerdotes en la que tenemos que pedimos al Señor conserve en ellos la gracia del Espíritu Santo, sirvan con fidelidad a la Iglesia y cuiden del pueblo encomendado.

## **ACTO PENITENCIAL:**

### **GLORIA:**

### **ORACIÓN COLECTA:**

Dios todopoderoso,  
concede a quienes,  
alegrándonos en el Corazón de tu Hijo amado,  
recordamos los inmensos beneficios  
de su amor hacia nosotros,  
merecer recibir una inagotable abundancia de gracia  
de aquella fuente celestial de los dones.  
Por nuestro Señor Jesucristo.

### **Monición a la Liturgia de la Palabra**

Hermanos, la lectura que escucharemos del libro del Deuteronomio nos revela el corazón de Dios. Moisés recuerda al pueblo de Israel que su elección no se debió a méritos propios, sino al amor incondicional de Dios y a su fidelidad a las promesas hechas a sus antepasados. Hoy, esa misma palabra nos recuerda que somos amados y elegidos por Dios no por ser mejores, sino porque Él es amor. *Escuchemos con atención.*

### **PRIMERA LECTURA**

#### ***Lectura de la profecía de Deuteronomio 7, 6-11***

En aquellos días, Moisés habló al pueblo, diciendo:  
- «Tú eres un pueblo santo para el Señor, tu Dios; Él te eligió para que fueras, entre todos los pueblos de la tierra, el pueblo de su propiedad.

Si el Señor se prendó de ustedes y los eligió, no fue por ser ustedes el más numeroso de todos los pueblos, pues son el pueblo más pequeño, sino, por el amor que les tiene y por

mantener el juramento que había hecho a sus padres; por eso los sacó de Egipto con mano fuerte y los rescató de la esclavitud, del dominio del Faraón, rey de Egipto.

Así sabrás que el Señor, tu Dios, es Dios: el Dios fiel que mantiene su alianza y su favor con los que lo aman y guardan sus preceptos, por mil generaciones. Pero paga en su persona a quien lo aborrece, acabando con él. No se hace esperar; paga a quien lo aborrece, en su persona. Pon por obra estos preceptos y decretos que te mando hoy».

*Palabra de Dios.*

**SALMO RESPONSORIAL: 102, 1bc-2 .3-4 6-7. 8 y 10**

***R. Tu misericordia es eterna Señor***

Bendice, alma mía, al Señor,  
y todo mi ser a su santo nombre.  
Bendice, alma mía, al Señor,  
y no olvides sus beneficios. **R.**

Él perdona todas tus culpas  
y cura todas tus enfermedades;  
Él rescata tu vida de la fosa  
y te colma de gracia y de ternura. **R.**

El Señor hace justicia  
y defiende a todos los oprimidos;  
enseñó sus caminos a Moisés  
y sus hazañas a los hijos de Israel. **R.**

El Señor es compasivo y misericordioso,  
lento a la ira y rico en clemencia.  
No nos trata como merecen nuestros pecados,  
ni nos paga según nuestras culpas. **R.**

## SEGUNDA LECTURA

### *Lectura de la primera carta del Apóstol San Juan 4, 7-16*

Queridos hermanos: Amémonos unos a otros, ya que el amor es de Dios, y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. Quien no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor. En esto se manifestó el amor que Dios nos tiene: en que Dios envió al mundo a su Hijo único, para que vivamos por medio de Él.

En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que Él nos amó y nos envió a su Hijo como víctima de propiciación para nuestros pecados. Queridos, si Dios nos amó de esta manera, también nosotros debemos amarnos unos a otros.

A Dios nadie lo ha visto nunca. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros y su amor ha llegado en nosotros a su plenitud. En esto conocemos que permanecemos en Él, y Él en nosotros: en que nos ha dado su Espíritu. Y nosotros hemos visto y damos testimonio de que el Padre envió a su Hijo como Salvador del mundo.

Quien confiese que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él, y él en Dios. Y nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en Él. Dios es amor, y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en él.

### *Palabra de Dios*

## EVANGELIO

### *Lectura del santo Evangelio según San Mateo 11, 25-30*

En aquel tiempo, exclamó Jesús:

- «Te doy gracias, Padre, Señor de cielo y tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos y se las has revelado a la gente sencilla. Sí, Padre, así te ha parecido

mejor. Todo me lo ha entregado mi Padre, y nadie conoce al Hijo más que el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar.

Vengan a mí todos los que están cansados y agobiados, y yo los aliviaré. Carguen con mi yugo y aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontrarán descanso. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera».

### *Palabra del Señor.*

**HOMILÍA:** Se ofrece esta homilía del Papa Francisco en la Solemnidad del “Sagrado Corazón de Jesús”, viernes, 23 de junio de 2017.

### **Homilía del Papa Francisco en Santa Marta**

El Señor nos eligió, se mezcló con nosotros en el camino de la vida y nos dio a su Hijo –y la vida de su Hijo– por amor. En la Lectura del Deuteronomio (7,6-11), Moisés dice que *Dios nos eligió para ser pueblo de su propiedad entre todos los pueblos de la tierra*. Se entiende que haya que alabar a Dios porque, en el Corazón de Jesús, nos da la gracia para celebrar con alegría los grandes misterios de nuestra salvación, de su amor por nosotros, para celebrar nuestra fe. Fijémonos en dos palabras del texto: **elegir** y **pequeñez**: *los eligió, (...) pues son el pueblo más pequeño*. Respecto a la primera, **elegir**, no hemos sido nosotros los que le elegimos a Él, sino Dios quien se hizo nuestro prisionero. Se vinculó a nuestra vida, ¡y ya no puede separarse! ¡Jugó fuerte! Y es fiel a esa actitud: *el Dios fiel que mantiene su alianza y su favor*. Hemos sido elegidos por amor y esa es nuestra identidad. ‘*Yo he elegido esta religión, he elegido...*’. ¡No, tú no has elegido! Es Él quien te eligió, te llamó y se unió a ti. Esa es nuestra fe. Si no creemos esto, ni comprendemos el mensaje de Cristo, ni entendemos el Evangelio.

Para la segunda palabra, **pequeñez**, nos recuerda Moisés que el Señor elige al pueblo de Israel porque ser *el pueblo más pequeño*. Se enamoró de nuestra pequeñez y por eso nos eligió. Escoge a los pequeños, no a los grandes. Lo hemos oído en el Evangelio (Mt 11,25-30): *has escondido estas cosas a los sabios y entendidos y se las has revelado a la gente sencilla*. Se revela a los pequeños: si quieres entender algo del misterio de Jesús, abájate: ¡hazte pequeño! ¡Reconoce que no eres nada! Pero no solo elige y se revela a los pequeños, sino que llama a los pequeños: *Vengan a mí todos los que están cansados y agobiados, y yo los aliviaré*. Ustedes que son los más pequeños, por los sufrimientos, por el cansancio... Elige a los pequeños, se revela a los pequeños y llama a los pequeños. ¿Y a los grandes no los llama? Su Corazón está abierto, pero los grandes no logran oír su voz, porque están llenos de sí mismos. ¡Para escuchar la voz del Señor hay que hacerse pequeño!

Así se llega al misterio del Corazón de Cristo, que no es – como dice alguno– una *estampita* para los devotos: el Corazón traspasado de Cristo es el Corazón de la revelación, el Corazón de nuestra fe, porque se hizo pequeño, escogió ese camino: humillarse a sí mismo y anonadarse hasta la muerte en la Cruz; elige la pequeñez para que la gloria de Dios se manifieste. Del cuerpo de Cristo traspasado por la lanza del soldado *manó sangre y agua*: ese es el misterio de Cristo en la fiesta de hoy, un Corazón que ama, que elige, que es fiel y se une a nosotros, se revela a los pequeños, llama a los pequeños, se hace pequeño. Creamos en Dios, sí; y también en Jesús. ¿Jesús es Dios? ¡Sí! Pues el misterio es ese. Esa es la manifestación, esa es la gloria de Dios. Fidelidad al elegir, al unirse, y pequeñez: hacerse pequeño, anonadarse. El problema de la fe es el núcleo de nuestra vida: podemos ser tan, tan virtuosos, pero con ninguna o poca fe; debemos comenzar por ahí, por el misterio de Jesucristo que nos salvó con su

fidelidad. La petición final es que el Señor nos conceda la gracia de celebrar, en el Corazón de Jesucristo, las grandes gestas, las grandes obras de salvación, las grandes obras de la redención.

## **CREDO:**

## **PRECES:**

Oremos con la confianza puesta en Cristo, por quien tenemos libre acceso a Dios Padre.

### ***R. Sagrado Corazón de Jesús, escúchanos.***

- Por la Iglesia, que nació del costado abierto de Cristo, para que transmita a todos los hombres el amor de Jesús. ***Roguemos al Señor.***
- Por quienes están sin techo, los enfermos, los que sufren injusticias, para que encuentren en nosotros el consuelo y la ayuda efectiva que necesitan haciendo así presente el amor del Corazón de Jesús. ***Roguemos al Señor.***
- Por todos sacerdotes del mundo para que alcancen la santidad por medio de la imitación de Jesús Sumo y Eterno Sacerdote sirviendo sin descanso al Pueblo Santo de Dios. ***Roguemos al Señor.***
- Por nuestros seminaristas para que en el camino de formación hacia el sacerdocio puedan vivir de la contemplación de la divina Palabra y del diálogo intenso con el Señor. ***Roguemos al Señor.***
- Por nuestras comunidades parroquiales para que planteen el discipulado y la vocación sacerdotal como una necesidad de la Iglesia y como un signo en la fe, que los lleve a poner su vida al servicio del Evangelio. ***Roguemos al Señor.***

- Por todos los cristianos, para que con su oración y su testimonio den aliento y fortaleza a los sacerdotes que se encuentran en momentos de dificultad o enfermedad.  
***Roguemos al Señor.***

Escucha, Padre, nuestra oración y convierte nuestro corazón para que sea semejante al corazón de Cristo.

## **ORACIÓN DESPUÉS DE LAS OFRENDAS**

Mira, Señor, el inefable amor  
del corazón de tu Hijo predilecto,  
para que los dones que te presentamos  
sean ofrenda aceptable a ti y expiación de nuestras culpas.  
Por Jesucristo nuestro Señor.

## **ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN**

Señor, que el sacramento de la caridad  
encienda en nosotros el fuego del amor santo  
por el que, cautivados siempre por el Hijo,  
aprendamos a reconocerle en los hermanos.  
Él que vive y reina por los siglos de los siglos

## **BENDICIÓN FINAL**

**CANTO: María Mírame**

<https://www.youtube.com/watch?v=KZpTMZy65y8>

*María mírame, María mírame  
si tú me miras Él también me mirará,  
Madre mía mírame, de la mano llévame  
muy cerca de Él que ahí me quiero quedar.*

María, cúbreme con tu manto  
que tengo miedo no se rezar  
que, por tus ojos misericordiosos,  
tendré la fuerza, tendré la paz.

Madre consuélame de mis penas,  
es que no quiero, ofenderle más  
que, por tus ojos misericordiosos,  
quiero ir al cielo y verlos ya.





# Oración por los Sacerdotes

Señor Jesús,

Buen Pastor y compañero de camino,  
hoy ponemos en tus manos a todos los sacerdotes,  
especialmente a quienes atraviesan momentos de crisis,  
cuando la soledad pesa, las dudas oscurecen el corazón  
y el cansancio parece más fuerte que la esperanza.

Tú que conoces sus luchas y heridas,  
renueva en ellos la certeza de tu amor incondicional.  
Hazles sentir que no son funcionarios ni héroes solitarios,  
sino hijos amados, discípulos humildes y queridos,  
y pastores sostenidos por la oración de su pueblo.

Padre bueno,  
enséñanos como comunidad  
a cuidar de nuestros presbíteros:  
a escucharlos sin juzgar,  
a agradecer sin exigir perfección,  
a compartir con ellos la misión bautismal  
de anunciar el Reino con gestos y palabras,  
y a acompañarlos con cercanía y oración sincera.  
Que sepamos sostener a quienes tantas veces nos sostienen.

Espíritu Santo,  
aviva en nuestros sacerdotes la alegría del Evangelio.  
Concédeles amistades sanas, redes de apoyo fraterno,  
sentido del humor cuando las cosas no salen como esperaban,  
y la gracia de redescubrir siempre la belleza de su vocación.

Que nunca pierdan la confianza en Ti,  
ni el gozo de servir a tu Iglesia con corazón humilde y generoso.  
Amén.

*Lenne PP. XIV*



Conferencia  
Episcopal Peruana



COMISIÓN EPISCOPAL  
PARA EL CLERO,  
SEMINARIOS Y  
VOCACIONES